

sajes, merecería sólo por eso la admiración y el cariño que inspira la florida estación del año; pero es mayor y más trascendental la influencia que ejerce en el mundo.

Que por un momento se figuren las lectoras un país cuyos habitantes carecen por completo de esos múltiples y variados elementos que constituyen la cultura que consigue la Moda con la propagación del arte en el orden moral y material. Desde luego su viva imaginación les representará esas regiones incultas y salvajes descritas por los viajeros, y cerrarán instintivamente los ojos, horrorizadas por el espectáculo de la barbarie y afligidas al ver seres humanos rudimentarios, cosas más que personas, cuerpos sin alma, algo tan reducido, tan pequeño y tan miserable como la vida de esos animales incompletos, de esos seres embrionarios que nos describe la zoología.

Trasládense desde tan triste compañía á una cualquiera de las naciones civilizadas; recorran las ciudades donde la Arquitectura ha interpretado tan admirablemente el sentimiento del hogar y el sentimiento de la grandeza humana; examinen todas las maravillas que el ingenio, el trabajo, el estudio y el arte han reunido; mediten en las condiciones de la vida íntima y la vida social; en los prodigios que realiza la belleza en todas sus manifestaciones, y no podrán menos de reconocer que todo esto, obra exclusiva á veces, y á veces inspiración indirecta de la Moda, constituye el hermoso imperio donde brilla, reina y gobierna la mujer que sabe aprovechar estas ventajas, coronada con la triple aureola de la madre, de la esposa y de la hija.

Una figura, una escena, un paisaje, se destacan y se admiran mejor rodeados por un brillante marco: la Moda es este marco, en cuyo centro aparece la mujer desempeñando su encantadora misión en la familia y en la sociedad; marco que es complemento de su obra, porque no se limita á dar relieve á la figura, sino que engalana su alma, adorna su cuerpo, y después se complace en avalorar estas bellezas.

He aquí por qué razón los periódicos y los libros destinados á difundir los preceptos de la Moda no pueden ni deben limitarse, en nuestra época, á describir y divulgar sus manifestaciones exteriores. Ya han pasado los tiempos en que bastaba á una revista especial, como la nuestra, ofrecer unos cuantos modelos de trajes, y decir á sus lectoras: «Esto es lo que la Moda exige; ¡obedeced!»

No; ya no hay modas, en la acepción genuina de la palabra; y, sin embargo, nunca como en la actualidad ha influido más la Moda en las costumbres y en el adorno. Sucede en este caso lo que con tanta frecuencia se repite en la vida íntima de la familia. Hasta que no se desarrollan en el niño las facultades corporales é intelectuales, se guían cariñosamente sus movimientos y se le imponen ideas y costumbres. Cuando piensa y siente, cuando la voluntad se desarrolla en su espíritu resaca la imposición, y entonces avanza por la senda de la vida, sabiendo bien adónde va, si se le ha dado una esmerada y completa educación.

La mujer contemporánea, sin necesidad de ostentar grados de doctora, y mucho menos de bachillera; sin profundizar los secretos de la ciencia; sin aspirar á adornarse con cualidades que son exclusivo patrimonio del sexo masculino, debe ser ilustrada, profundamente en lo que con el alma se relaciona, superficialmente en lo que constituye la erudición ó la sabiduría.

La ciencia del arte, si así puede decirse, es la que necesita la mujer; arte para encantar, para hacer agradable su influencia, para atraer hacia sus cualidades la simpatía, el cariño, para inspirar el amor bajo sus múltiples aspectos; el amor, que

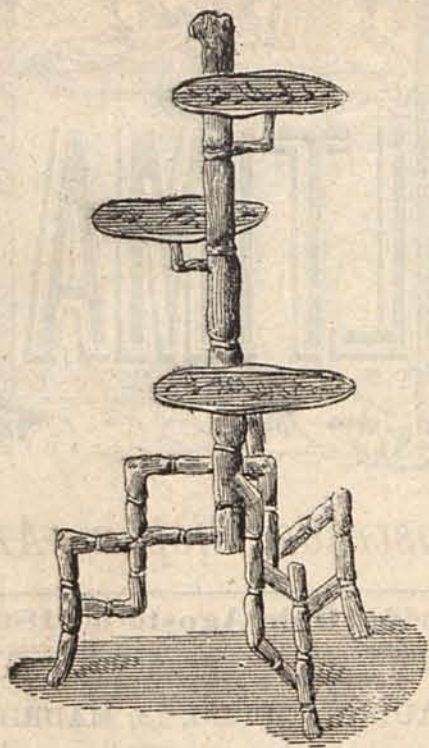
es la atmósfera en donde vive en su elemento, en donde desarrolla todas sus facultades y todos sus atractivos.

Hoy no se la puede decir: «Vístete de este modo, piensa así, habla de esta manera, haz esto ó lo otro.» No: de ningún modo. Goza, y así debe ser, de la más amplia libertad; tiene á su disposición todos los elementos necesarios para formar su carácter, para adquirir la indispensable ilustración, para componer su adorno, para arreglar su casa. Por eso es responsable de sus actos; por eso puede obtener elogios su buen gusto y censuras su vulgaridad.

Ante esta necesidad modernísima del bello sexo, las revistas de modas, para llenar cumplidamente su cometido, deben multiplicar los datos, los conocimientos útiles á la mujer, los modelos, formando un vasto y provechoso arsenal en donde escojan las armas que han de alcanzar el triunfo á las cualidades de su alma y á las perfecciones de su cuerpo. Deben asimismo en todas sus secciones cultivar la inteligencia y el corazón de sus lectoras, proporcionándoles lo que podríamos llamar el sentimiento ilustrado, ó sea el arte de hacerse agradables y de encantar con su presencia cuanto les rodea.

Insistiré sobre este asunto en otras *Crónicas*, ampliando mis observaciones; y en la próxima resumiré las últimas novedades, que por falta de espacio me veo obligada á eliminar de la presente.

BLANCA VALMONT.



NÚM. 3.—ETAGÈRE DE BAMBÚ

Carnet de la Moda.

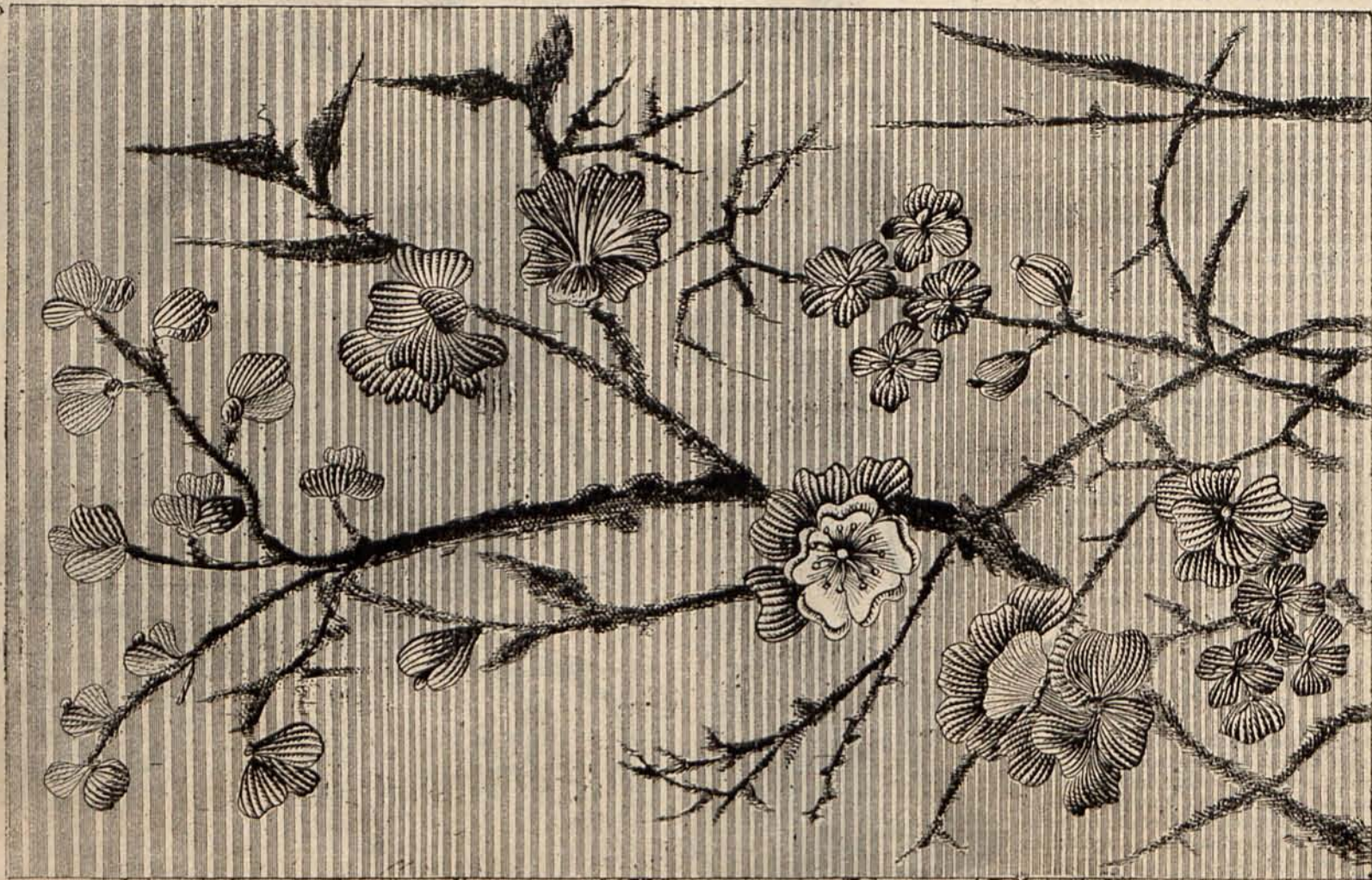
Algunas señoras elegantes, y acaso algo atrevidas, han inaugurado un nuevo adorno para los sombreros de paja destinados á brillar en las playas. Consiste en un barquito de regular tamaño, con transparentes velas de tul ó gasa, colocado en la parte de delante del sombrero, sobre un ala plana.

El grabado núm. 7 de este número representa un bonito traje para playa, y el sombrero que lo completa está adornado en la forma por mí mencionada. Los demás grabados que aparecen en este mismo número ofrecen todos y cada uno particular interés, pudiendo apreciarse en ellos las últimas novedades dictadas por la Moda.

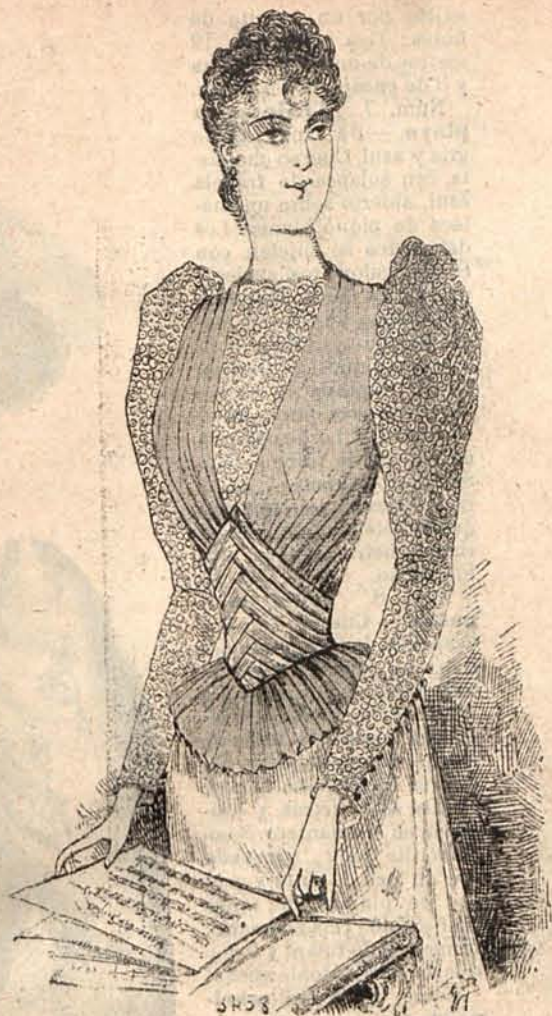
En los Casinos de casi todas las playas se celebran de cuando en cuando bailes infantiles, que hacen las delicias de los pequeñuelos que asisten muy contentos á estas agradables fiestas, luciendo trajecitos á cual más lindos, frescos y distinguidos. Cito á continuación varios modelos de trajes á propósito para este objeto, segura de que han de ser utilizados por las cariñosas mamás, siempre dispuestas á hacer valer los naturales encantos de sus queridos hijos.

Traje para niña de cinco á siete años.—Es de fulard fondo rosa, con imperceptibles dibujitos negros. Berta cerrada por un volante de guipure que rodea un estrecho canesú de terciopelo negro. Tres galoncitos de lo mismo parten de debajo de los brazos, se cruzan delante, uniéndose en la parte de detrás de la cintura con una escarpela de gran tamaño. Mangas semilargas de guipure y terciopelo. Capelina de la misma tela que el traje, adornada con escarolados de encaje y cocas de terciopelo. Calcetinas de seda rosa. Zapatos escotados de charol negro.

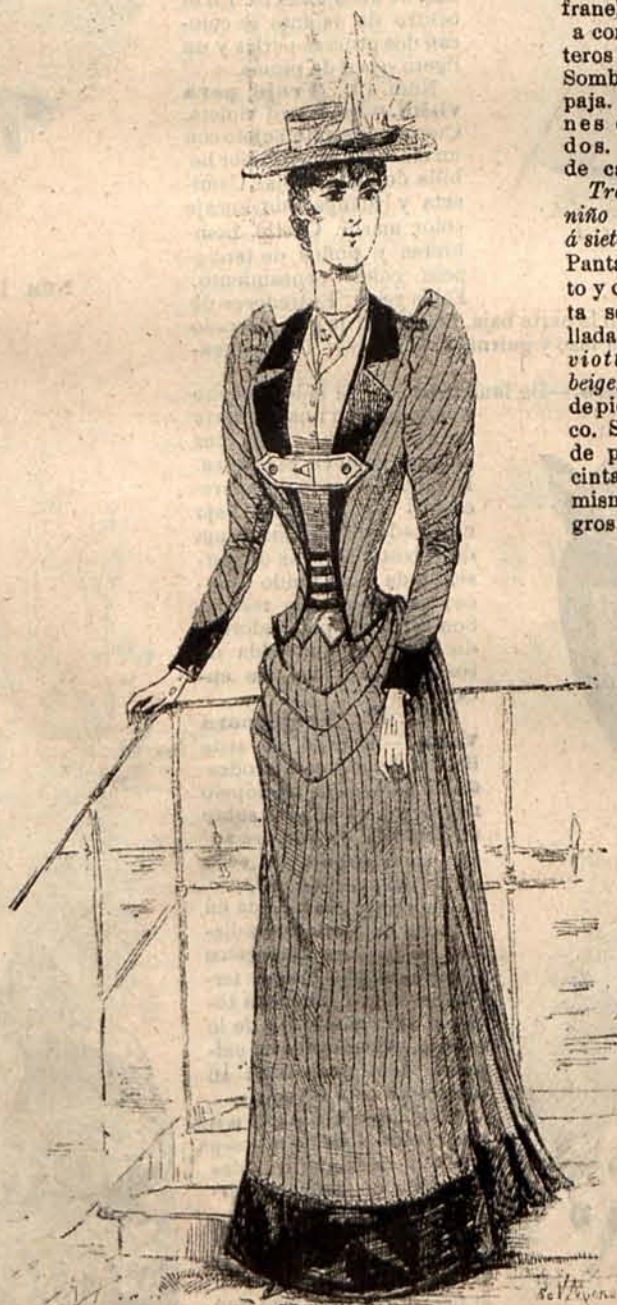
Traje para niña de seis á ocho años.—Falda fruncida de bengalina color maíz, guarnecida en el bajo con tres galones de seda heliotropo. Cuerpo corto. Camiseta y cinturón drapeado de *surah* heliotropo. Sombrero de paja de Italia, de forma



NÚM. 4.—BORDADO AL PUNTO LANZADO SOBRE PINTURA, PARA LA ETAGÈRE NÚM. 3



NÚM. 5.—Cuerpo para concierto



NÚM. 7.—TRAJE PARA PLAYA

grande, adornado con grupos de heliotropo y lazos de cinta paja. Calcetines heliotropo y zapatos mordorados.

Traje para niña de tres á cinco años.—

Cuerpo corto, de muselina de lana blanco de nieve. El escote, redondo, se rodea con un volante rizado de encaje blanco, que baja después, en forma de cascada, desde el hombro derecho al costado izquierdo. Uno y otro se adornan con escarpelas de encaje. Capelina de encaje. Calcetines y zapatos blancos.

Traje para niño de cuatro á cinco años. Pantalón corto, de fina franela blanca. Blusa fruncida de *surah* color fuego. El cuello, muy ancho y de forma marinera, se coloca sobre una chaquetita de franela blanca con delanteros sueltos. Sombrero de paja. Calcetines encarnados. Zapatos de cabritilla.

Traje para niño de cinco á siete años.—Pantalón corto y chaquetita semientallada de *cheviotte* color beige. Chaleco de piqué blanco. Sombrero de paja con cinta beige. Calcetines del mismo color y zapatos negros. Por último; recomendaré á mis lectoras el grabado 16 de la plana del centro de este número, como modelo lindísimo para niño de uno á tres años.

La moda de adornar con volantes fruncidos la parte baja de las faldas ha alcanzado gran éxito, dado el corto tiempo que ha transcurrido desde su aparición. Estos volantes pueden ser de la misma tela del traje, del adorno, ó bien de encaje blanco ó negro.

He visto muchos trajes para campo ó paseo, adornados con finísima pasamanería blanca ó negra, en forma de cenefas, man-

gas, canesús y puntiagudos *plastrones*. Los transparentes son de seda del color del traje en un tono más oscuro. La pasamanería blanca sobre viso negro, ó viceversa, constituye una de las novedades de este verano.

En los círculos más distinguidos de la Moda se anuncian tres novedades que, según parece, han de hacer furor en el próximo otoño: los abrigos largos y ajustados, estilo Luis XVI; los ligeros *paniers* dispuestos en la parte alta de las faldas, y los tisús de seda de tonos lisos, con rameados arabescos y dibujos de terciopelo.

Nunca como este año se ha visto en playas y estaciones veraniegas tanta abundancia de trajes blancos y de tonos palidísimos. Hasta los caballeros que se precian de elegantes, han adoptado trajes de franela, *cheviotte* ó vicuña fondo blanco con listas más ó menos anchas de tonos café, azul ó encarnado. Complemento de esta *toilette*, son: gorra de la misma tela que el traje, zapatos de cuero natural y un ramito de flores en el ojal.

CLEMENTINA

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Traje para paseo.** Cuerpo corto de lanilla gris de lino. Los delanteros, fruncidos, se abren sobre un *plastrón* bordado. Cinturón ruso, también bordado. Mangas huecas, con puños bordados. Falda recta. El delantero se drapea ligeramente, y los costados se guarnecen con quillas bordadas. Sombrero de paja gris, adornado con plumas y cocas de cinta. Tela necesaria: 11 metros



NÚM. 6.—TRAJE PARA PASEO

de lanilla, doble ancho.

Número 2.

Sombrero novedad.—Es de

paja negra, calada y bordada de perlas. Se adorna con plumas de tonos rosa pálido. El interior del ala se forra con tul floreado de los mismos tonos que las plumas.

Números 3 y 4.

(Véase Labores).

Número 5.

Cuerpo para concierto.—Es

de bengalina color maíz, fruncido y cruzado sobre un *plastrón* de blanca guipure. Corsete formado con galones de seda violeta. Mangas de guipure.

Número 6.

Traje para paseo. Cuerpo liso

de muselina de lana, adornado con escarolados de tul y galones de terciopelo



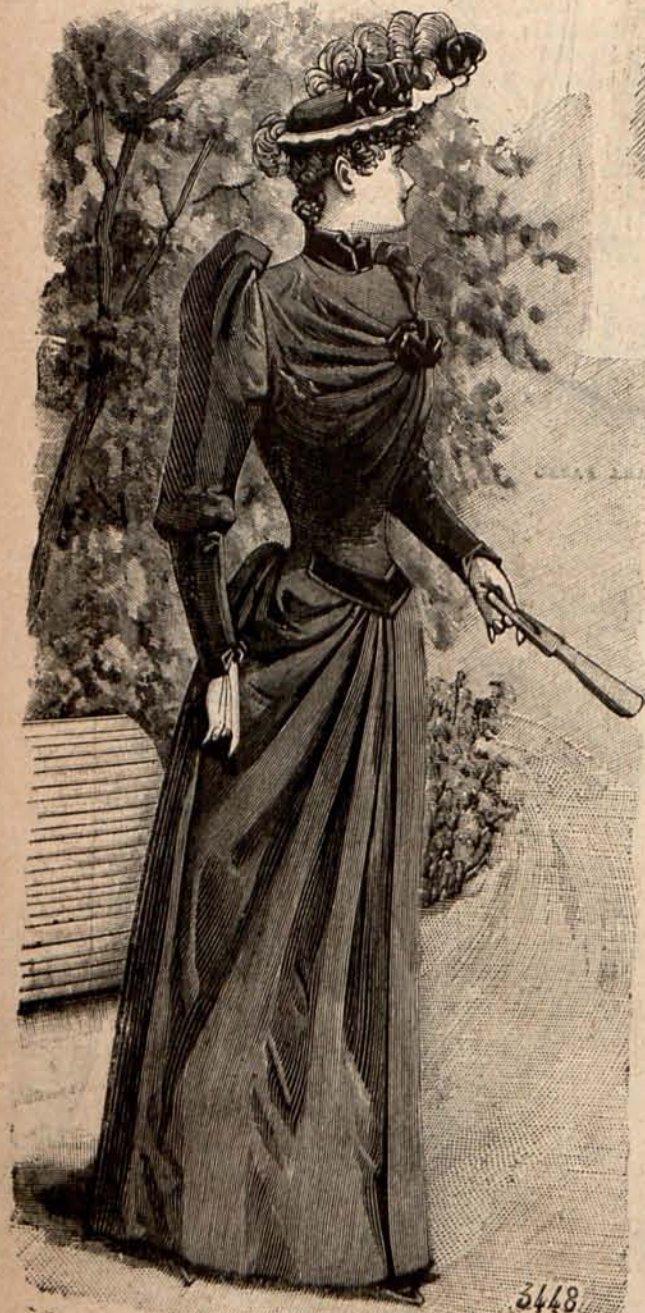
NÚM. 8.—TRAJE PARA TEATRO

AÑO III.—NÚM. 136



Núm. 9.—TOCA MARIPOSA

Mangas de encaje, guarnecidas con galones de terciopelo que terminan en los hombros bajo escarapelas de lo mismo. Falda recta, muy abierta en el costado sobre una quilla de encaje rodeada de cascadas de tul. Capelina de muselina de seda, adornada con un gran lazo de cinta



Núm. 14.—TRAJE PARA CAMPO



Núm. 10.—TRAJE PARA VISITA

encaje, graciosamente dispuestos, guarnecen la parte baja. Sombrero de paja, forrado e tul pensamiento, adornado con un doble lazo y guirnalda de flores. Tela necesaria: 18 metros de fulard violeta.

Núm. 11. **Cuerpo para traje de paseo.**—De lanilla reseda. El lado derecho se adorna con una camiseta de tul blanco, sujeta por anchos galones escoceses. El lado izquierdo desaparece casi por completo bajo un rizado de tul en forma de volante. Mangas de muselina de lana, fondo blanco, con rameados reseda. Sombrero de paja, adornado con una guirnalda de rosas y dos alas de encaje.



Núm. 15.—SOMBRERO DE CHIN

sujeto por un grupito de flores. Tela necesaria: 12 metros de muselina de lana y 3 de encaje, doble ancho.

Núm. 7. **Traje para playa.**—De lana rayada gris y azul. Cuerpo chaqueta, con solapas de franela azul, abierto sobre un chaleco de piqué blanco. Los delanteros se sujetan con cuatro galoncitos azules y una ancha sardinetá de piqué blanco, sujeta por medio de botones. Mangas lisas, con puños de franela. Falda drapeada en el delantero y recta detrás, guarnecida en el borde con una ancha tira de franela azul. Sombrero *Canotier*, adornado delante con una pequeña goleta. Tela necesaria: 10 metros de lana, doble ancho.

Núm. 8. **Traje para paseo.**—Cuerpo corto y drapeado de fulard azul pálido, con canesú de encaje crema. Manga de encaje y fulard. Primera falda de seda azul, segunda falda de encaje, drapeada por medio de tres escarapelas azules. Túnica recta detrás y drapeada en el delantero. Sombrero de paja, adornado con un lazo de cinta y grupos de plumas de tonos azul pálido. Tela necesaria: 18 metros de fulard y 3 metros de encaje, doble ancho.

Núm. 9. **Toca mariposa.**—Se forma con un abullonado de gasa de seda color azul eléctrico y dos alas de encaje negro. En el centro de delante se colocan dos gruesas perlas y un ligero *esprit* de pluma.

Núm. 10. **Traje para visita.**—De fulard violeta. Cuerpo corselete, sujeto con un cinturón cerrado por hebillas de plata vieja. Camiseta y mangas de encaje color marfil. Cuello, hombreras y puños de terciopelo color pensamiento. Falda recta. Entredoses de

encaje, graciosamente dispuestos, guarnecen la parte baja. Sombrero de paja, forrado e tul pensamiento, adornado con un doble lazo y guirnalda de flores. Tela necesaria: 18 metros de fulard violeta.

Núm. 12. **Traje para visita.**—Cuerpo de seda listada beige y coral, rodeado de galones de terciopelo negro y muy abierto sobre un *plastrón* de *guipure* sobre transparente de seda coral. Mangas de *guipure*. Falda recta, guarnecida en la parte baja con escarolados de *guipure* dispuestos sobre un ancho biés de terciopelo negro. Pequeña toca de tul. Sombrilla de lo mismo, con adornos de *guipure*. Tela necesaria: 16 metros de seda rayada.

Núm. 13. **Capelina capricho.**—Es de tul rosa y se adorna con guirnaldas y grupos de dalias encarnadas.

Núm. 14. **Traje para campo.** De velo azul japonés. Cuerpo drapeado en el pecho por medio de una escarapela cinta de seda de



Núm. 11.—CUERPO PARA TRAJE DE PASEO



Núm. 16.—TRAJECITO PARA NIÑO DE 1 A 3 AÑOS

un tono azul marino. Mangas huecas. Cuello alto y cinturón ruso de seda azul marino. Falda ligeramente plegada. Sombrero de paja, adornado con plumas y escarapelas de cinta. Tela necesaria: 10 metros de velo, doble ancho.

Núm. 15. **Sombrero de crin.**—El ala se rodea con un biés de terciopelo. La copa se adorna con una guirnalda de rosas. Cinco mariposas de gasa, tul y encaje se colocan sobre el ala y la copa del sombrero.

Núm. 16. **Trajecito para niño de uno a tres años.**—Falda fruncida de *surah* azul, guarnecida en la parte baja con un volante de *guipure*. Blusa, también fruncida, sin mangas. El escote, redondo, se adorna con *guipure*. Lazos de cinta crema sobre los hombros. Calcetines de borra de seda del mismo color que el trajecito. Zapatos escotados de cabritilla blanca.

Núm. 17. **Sombrero de paja calada.**—El ala es recta y sin forro. La copa, muy baja, se rodea con una drapería de gasa de un tono oscuro. La parte de delante del sombrero, lo mismo que la parte de detrás, se adornan con cocas de cinta enlazadas con cocas de paja.

Núm. 18. **Traje para casa.**—Falda recta de lanilla listada beige y granate. Cuerpo chaqueta de la misma tela. *Plastrón* abotonado de seda granate. Mangas lisas. Cuello y puños de seda. Tela necesaria: 9 metros de lanilla, doble ancho.

LABORES

Núm. 3. **«Etageres» de bambú.**—Su forma no puede ser más bonita y original. Las tres plataformas, que sirven para colocar tiestos ó estatuillas, están forradas de seda y adornadas con bordados.

Núm. 4. **Bordado al punto lanzado sobre pintura para la «etageres»**—El fondo es de *reps* de seda negro. Las ramas y flores se pintan á la acuarela de brillantes colores.

LOS MILLONES

por
JULIO CLARETIE

(Continuación.)

Victor se estremeció. Un frío glacial corría por todo su cuerpo, y sintió que su corazón se oprimía hasta ahogarle.

—¡Genoveva!... exclamó. Si, Genoveva. Ve á contarme lo que me estás contando á mí. ¡Anda! Corre... corre á decirle que te acompañe á casa del señor Auboin, verás cómo te contesta que la dejes vivir, porque si la condenas á la miseria, la matarás.

—¡Eso no es verdad! ¡Cálmate á Genoveva!

—¡Nada, hombre; ve... ve á decirle que, pudiendo conservar su riqueza, estás decidido á entregársela á Raimundal! ¡Ya verás, ya verás entonces cómo se explica!

—¡No... no!... ¿Te figuras que es como tú dijo Victor con cólera.

—¡Peor que yo, por la sencilla razón de que es mujer! ¡Victor! ¡Victor! ¡Te



Núm. 12.—TRAJE PARA VISITA



Núm. 17.—SOMBRERO DE PAJA CALADA



Núm. 13.—CAPELINA CAPECHICO
has vuelto ciego: eres como todos los maridos! ¿No has notado que Genoveva es bonita... que es seductora? ¿Te figuras que una mujer de sus condiciones, nacida para el lujo que hoy puedes darle, soportará la miseria de que por mi lagro acaba de escapar?



Núm. 18.—TRAJE PARA CASA

—¡Calla... Luis! dijo sordamente el desgraciado Víctor, que sentía en lo más íntimo de su corazón penetrar como fuego las palabras de su primo.

Y súbitamente recordó con horror la palidez de Genoveva en aquella terrible noche en que á los labios de la joven salió el amargo secreto de sus apetitos como un sollozo, como una ola de sangre... ¡Todavía la escuchaba acusarle, amenazarle, casi maldecirle, con el implacable egoísmo de las mujeres desengañadas!... Y como si hubiera sido el acompañamiento y el resumen de las horribles palabras de Luis, aún resonaba en el oído de Víctor aquella frase de su mujer; aquel grito de Genoveva pobre... de Genoveva miserable... rebelada... desesperada... «¡Todo te parece deshonroso!»

Una espantosa tempestad rugía en las sienes de Ribeyre. Apoyándose en la balastrada para no caer, comprendía, por la situación en que estaba, que si hubiera querido andar, le habría sido imposible: la emoción le ahogaba.

Luis, por su parte, enloquecido ante la imagen de una mujer que se le aparecía, una hermosa pelirroja, risueña y con ricitos de oro á guisa de diadema; ensordecándose á los gritos de su propia conciencia, adivinaba que sólo hablando de Genoveva podría excitar la duda de su primo, domar aquella voluntad de hierro y ahogar aquella conciencia tan austera.

Todo lo que sentía, lo decían sus labios con elocuencia; para él no habían sido un misterio las agnias que en otro tiempo había experimentado Genoveva, como tampoco lo eran, después de haber sorprendido entre ella y Guillemard miradas que le habían extrañado, las ideas que la joven esposa abrigaba en lo más íntimo de su corazón.

—Oye, Víctor, le decía; tu mujer te quiere, sí; pero también á ella la quieren. ¿Quién? Nadie: es bastante bonita para que todo el mundo se lo diga. Mientras sea feliz ¡bah! ya pueden asediarse los adoradores, gastar pólvora en salvas; pero siendo pobre... ¡oh! entonces no faltará quien espíe sus luchas, quien cuente sus martirios... quien aproveche sus desfallecimientos. No; no es una espartana.

—¡Callate! dijo Víctor violentamente bajo la influencia del temor.

A través del follaje volvió á resonar una risa argentina de mujer feliz.

—Es Genoveva, balbuceó Ribeyre.

Luis separó algunas ramas para ver lo que pasaba en la alameda, donde tan alegremente se reían, y vió la falda clara de una mujer que andaba graciosamente, y á su lado un joven que sonreía. Eran Edmundo Lacoste y Genoveva.

—Pierde el tiempo Lacoste, murmuró Luis; hoy por hoy es feliz, y te ama.

—¡Calla, calla! repitió Víctor con ira.

—Por última vez te ruego que no des ningún paso. Nada de precipitaciones... Busquemos algún remedio... Reflexiona... Yo te ayudaré... Quizá podremos dar con algún negocio que nos permita, por ejemplo, reembolsar el importe de la herencia, sin desprendernos de ella por ahora... ¿Quién sabe!... Esas gangas se encuentran, pero sólo cuando se tiene dinero... No arrojes tu arma; el capital. Espera un día... dos. Nadie nos corre... Nadie nos reclama.

—Ni una palabra más. ¿Lo oyes?

Ribeyre estaba sombrío. Miraba con los ojos extrañados, como si fuera un loco.

—Comprendo, añadió Luis, pero de todos modos hoy... lo que es hoy no podemos ir á ver al notario. Mañana...

—Sí, mañana, mañana.

—O pasado mañana, prosiguió Luis bajando la voz. Víctor se dejó caer sobre el banco; y en aquella actitud parecía el resto humano de un naufragio.

¡El naufragio de la honradez quizás!

El viento, que soplaba malignamente, llevó á su oído la risa de Genoveva, y por momentos se acercaba aquel sonido; la esposa llamaba al esposo.

—Te buscan, dijo Luis.

—¿A mí?

Víctor pareció despertar de una pesadilla terrible.

—¡Por aquí! gritó Luis.

—¡Ah! ¿Están ustedes ahí? murmuró Genoveva apareciendo en la azotea. ¿Qué conspiración están ustedes fraguando? añadió.

Para asistir á la comida, la esposa de Víctor Ribeyre se había adornado con elegancia sin igual.

Al ver á Genoveva, Víctor guardó precipitadamente la carta del tío Ducrey en el bolsillo del pecho de su paletot; pero Luis pudo verle y adivinar lo que pasaba en su interior. Ribeyre tenía miedo de aquella mujer: miedo ó vergüenza. No había peligro en dejarlos solos. Estaba seguro de que lo que es en aquel momento no la revelaría el secreto.

Si hubiera sido el hombre que hacía poco se mantenía tan firme, no habría vacilado; habría dicho en el acto á su esposa, mostrándole la carta: «Mira, estamos arruinados.»

No se atrevía. Dudaba. ¡Magnífico! Genoveva podía terminar con el poder de su belleza, con su coquetería y con la sonrisa de sus labios, la obra comenzada por Luis.

—Os dejo, dijo este de pronto. ¡Ah! ¡Qué guapa está usted con ese traje!

Lo estaba ciertamente.

—Gracias, primo.

Después, volviéndose á Ribeyre y presentándose á él, al mismo tiempo que un rayo del sol poniente proyectaba en su rostro un reflejo sonrosado:

—¡Vamos á ver, señor marido! le dijo. —¿Qué le parece á usted?

Víctor la miraba fascinado, y procuraba sonreír, cuando á sus labios no llegaban más que sollozos que le ahogaban con crueldad. Genoveva continuó riendo como poco antes.

—¿Calla usted? añadió. —¡Oh! Estoy segura de que el primo Luis, que nos está mirando, pensará y se dirá: «ese hombre es el dueño y señor de esta mujer, puesto que no regala su oído con la más insignificante galantería.» ¡Vamos á ver! ¿Merezco yo semejante frialdad, cuando dejo á mis huéspedes para que veas lo guapa que me he puesto?

Mientras que hablaba así, Víctor no oía más que aquellas frases tristes, amargas, pronunciadas por ella en la calle de Chateaudun: «¡No me quieres, puesto que me condenas á esta vida!... ¡Ya estoy harta!... ¡Ya no puedo más!...» —Así habló, pensaba Víctor. Estas fueron sus palabras.

—Vaya, como el undécimo es no estorbar, me marchó, dijo Luis alejándose con los ojos inyectados en sangre, sintiendo que le zumbaban los oídos al ver á Raimunda á lo lejos entre su padre, Oliverio Giraud y Edmundo Lacoste.

—¡Ah! ¡El tal Ducrey!... pensó. ¡Querer que se case Raimunda con Oliverio!... No... no... no... No se casará con él. Si el viejo lo quiso, peor para él. Yo me opongo. Por eso es bueno ser rico; nadie sabe lo que puede pasar, y cuando uno tiene dinero, llega á ser hasta... un buen partido.

XIX

El sol, al caminar á su ocaso, enviaba á aquel rincón del jardín, en un polvo de luz, sus rayos rojos y oro; y Ribeyre, mudo, sin poder alejar de sí el recuerdo de los terrores de Genoveva ante la miseria, cogía maquinalmente en el bolsillo la carta de Ducrey, con ánimo de leerla á su esposa. Este era su deber. Instintivamente quería cumplirle; pero el infeliz, locamente enamorado de Genoveva, miraba con delicia á aquella hermosa mujer, sonriente, cuyos torneados brazos aparecían desnudos bajo las mangas de su traje de verano, y cuyos labios sonrosados parecían solicitar un amante beso.

—Has de saber, dijo Genoveva con coquetería, que sólo por tí, por mi marido, y no por los extraños, me he adornado con mis mejores galas... ¡Sólo por tí!

Y al decir esto, se acercaba á él, haciéndole experimentar una emoción extraña.

—Tienes razón, añadió, cuando aseguras que este es el sitio del jardín donde se está mejor... He dejado á Guillemard y al Sr. Lacoste, que por cierto es muy discreto y elegante, y estoy muy contenta porque me hallo á tu lado. ¡Ah! ¡Cuánto tiempo hacía que no estábamos solos, tan tranquilos como ahora!...

Víctor, sin hablar palabra, miraba á Genoveva, estrujando á la vez con su mano la carta de Ducrey.

—Comprendo que te guste tanto Ville d'Avray: la felicidad tiene parajes preferidos. Andrea, nuestra querida Andrea, cuando reside aquí, siempre está alegre. Desde que hemos venido, no la he visto llorar nunca.

—¡Nunca!... pensó Ribeyre, á quien aquella sensación de una dicha próxima á desaparecer torturaba como un suplicio.

En cambio Genoveva experimentaba algo como un deseo de hacerse perdonar sus crueldades de otros tiempos, y envolvía á aquel hombre en una atmósfera de cariño enloquecedor.

—Sentémonos aquí un momento, como si fuéramos dos enamorados, le dijo indicándole el banco. Todavía no han dado el primer toque para llamarnos á comer.

Y cogiéndose de su brazo, le atraía tiernamente hacia sí sobre el banco que daba frente á París; reclinaba sobre su hombro su hermosa cabeza con ojos de criolla, y estrechando la mano de aquel marido que la adoraba, permanecía aspirando el aire tibio, sintiendo sobre su frente, su mejilla y su nuca, las más dulces caricias.

El, también poseído de una cólera terrible, estrechaba con su mano derecha el papel firmado por Ducrey, papel que le abrasaba.

A lo lejos, como un rey envolviéndose para dormir en un manto de púrpura, París se cubría con los anchos pliegues de un cielo incendiado.

—¡Ah! ¡Qué bien se está aquí! repetía Genoveva, apoyando todo su cuerpo sobre Víctor, con una languidez vaporosa. ¡Qué hermoso es no tener que pensar en nada... no temer nada... y amar!

Cada palabra de Genoveva era un puñal que se hundía en la carne de aquel pobre hombre.

Y Genoveva continuaba:

—Mucho tenemos que agradecer al tío Ducrey por habernos facilitado el medio de conservar esta casa... este jardín... todo.

Genoveva notaba que Ribeyre no la escuchaba.

—¿Te pasa algo? le preguntó con inquietud. Hace poco estabas tan alegre... tan contento...

—Sí, estaba alegre, dijo maquinalmente, sintiendo vivo deseo de revelar lo que pasaba.

(Se continuará.)

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

EL MATRIMONIO

(Continuación).

Bajo el punto de vista legal, son indispensables para la celebración del matrimonio en Francia cuatro testigos, dos de la novia y dos del novio.

Por lo general, se escogen para desempeñar estos cargos, parientes ó amigos íntimos; pero en ocasiones son postergados los deberes del cariño á las exigencias de la vanidad, porque cuando alguna persona importante se presta á ser testigo en una boda, los contrayentes se apresuran á aceptarla.

Las formalidades son las mismas para todas las clases sociales. La igualdad ante la ley es más verdad en Francia que en otros países.

Los contrayentes necesitan fe de bautismo legalizada; y un certificado que identifique su personalidad, expedido por el comisario de policía en donde habiten. El novio necesita presentar un documento que acredite la situación que ocupa respecto al servicio militar.

Si los padres de los contrayentes no pueden asistir á la ceremonia, necesitan presentar un certificado de las causas que motivan su ausencia, en el que se consigna que dan su consentimiento para la celebración del matrimonio. Cuando han fallecido, es necesario presentar la partida que lo acredite y el consentimiento de los abuelos, si existen; pero desde este grado de parentesco ningún otro implica la necesidad del consentimiento para los contrayentes mayores de edad.

Dos ó tres días antes de la celebración del matrimonio se presentan en la alcaldía donde debe verificarse el acto, los certificados que demuestren que la publicación de lo que aquí llamamos amonestaciones se ha efectuado con arreglo á la ley y la costumbre. El plazo para dicha publicación es de once días, y comienzan el domingo que sigue al día de la entrega de los documentos.

En las alcaldías de París es necesario hacer las declaraciones el jueves para que aparezcan en las tablillas que se colocan á la puerta, los edictos anunciando la proyectada unión y exhortando á que manifieste el público los impedimentos que pueda haber.

El matrimonio no puede celebrarse hasta tres días después del segundo domingo de la publicación de las amonestaciones, que se hacen simultáneamente en los barrios ó poblaciones donde habitan los novios. Asimismo se hacen estas publicaciones en los parajes donde están domiciliados los ascendientes ó tutores, que pueden impedir el matrimonio negándole el consentimiento.

Un mayor de edad puede contraer matrimonio sin el consentimiento de sus padres; pero necesita manifestarles respetuosamente su resolución.

Esta manifestación se hace por escrito, repitiéndola tres veces en el plazo que fija la ley. En ningún caso puede un menor de edad contraer matrimonio sin consentimiento de padres ó tutores.

El límite prescrito por las leyes francesas respecto de la mayor edad de la mujer, es quince años cumplidos, y dieciocho respecto del hombre.

Una extranjera que se casa con un francés pierde su nacionalidad y adquiere la nacionalidad francesa, quedando sometida á las leyes del país. Del mismo modo una francesa que se casa con un extranjero pierde su nacionalidad y queda sometida á la nacionalidad del país de su marido.

La ley francesa considera válido el matrimonio contraído en el extranjero entre franceses ó entre francesa y extranjero, ó viceversa, si se ha efectuado con las formalidades prescritas.

Si los que se han casado en el extranjero regresan á Francia, tienen la obligación, en un plazo de tres meses, de regularizar su situación haciendo inscribir en el registro civil de la población en que habiten, la partida de casamiento que hayan efectuado en el extranjero. Esto puede hacerse también antes por conducto de la embajada ó consulado del punto donde se ha efectuado el enlace.

En Inglaterra, Suiza, Italia y los Estados Unidos no es necesario el consentimiento de los padres. Los documentos que se necesitan para contraer matrimonio son la fe de bautismo legalizada por la embajada ó el consulado y un certificado que demuestre que los contrayentes se encuentran en aptitud legal para celebrar el matrimonio.

Cuando en Francia se casa un extranjero con una francesa, no se le exigen más documentos que los prescritos en las leyes del país á que pertenece.

Para los matrimonios entre viudos, los contrayentes tienen que presentar los mismos documentos que los célibes, pero añadiendo á la fe de bautismo, la partida de defunción del esposo ó de la esposa, lo que dispensa del consentimiento de los padres ó del aviso respetuoso que, en caso de desavenencia, debe dirigirse á la familia.

Un viudo que se casa con una soltera está sujeto á las mismas exigencias sociales que el soltero, debiendo, por tanto, hacer los regalos que ya hemos indicado;

obsequiar á la novia con los ramos de flores de que ya tienen noticia nuestras lectoras, etc., etc.; pero puede hacer por sí mismo la petición de la mano de la futura, anunciar su matrimonio y enviar por sí las esquilas dando parte del casamiento.

Lo mismo sucede cuando una viuda se casa con un soltero. Este tiene que cumplir las reglas de la etiqueta y distribuir los mismos obsequios.

Las recepciones, las comidas y fiestas para celebrar la boda se verifican después del matrimonio, á voluntad de los nuevos esposos.

Una viuda que vuelve á casarse puede, apenas ha terminado la ceremonia, abrir sus salones y recibir á sus amigos sin faltar á las reglas de la etiqueta.

Para asistir á la celebración del matrimonio en la iglesia, una viuda, si es joven aún, debe llevar un traje elegante, de color claro, y adornado con encajes también claros; pero si es de alguna edad, aunque su traje sea elegante, debe ser de color oscuro, pudiendo adornarlo con encajes crudos ó negros, pero sin profusión.

Respecto del novio, viudo ó soltero, frac, pantalón y chaleco negros, y corbata blanca.

Cuando una soltera se casa con un viudo, asisten á la ceremonia la señorita y el caballero de honor de que hemos hablado anteriormente; pero dejan de asistir si la boda es entre una viuda y un soltero.

En los casamientos de las viudas no se dirigen invitaciones para la ceremonia religiosa, limitándose á enviar, ocho días después de la celebración, las esquilas dando parte de la boda. En estos casos también pueden evitarse las visitas de tornaboda.

A la ceremonia nupcial de una viuda no deben asistir más que sus padres, sus parientes y los testigos.

Como en España y en la mayor parte de los países civilizados, la viuda no puede casarse hasta que han transcurrido diez meses desde la muerte de su marido; pero el viudo puede en cualquier tiempo volver á casarse.

La viuda entra en la iglesia, para el casamiento, del brazo de su padre, de su hermano ó de su primer testigo. Sería de mal gusto que diese el brazo á su futuro.

Las solteras que pasan de los cuarenta no pueden, sin caer en ridículo, asistir á la ceremonia nupcial con traje blanco.

El matrimonio, algo tardío, de estas señoras, se verifica como el de las viudas, sin gran ceremonia, con traje de vestir oscuro ó negro, y sin los accesorios que constituyen la solemnidad de los casamientos.

Respecto de este particular, lo que indicamos es la regla general; pero no por eso deja de ser frecuente que algunas personas no renuncien á convertir en primavera el otoño de su vida.

MARIO LARA.

DESDE LA PLAYA

¡Adiós, Madrid!—El reposo.—Dos novelas.—Las damas aristocráticas y los novelistas.—Injusticias.—Un matrimonio nuevo.—Ecos de Biarritz, de San Sebastián y de Zarauz.

No busquéis, mis amables lectoras, en esta *Crónica* ni noticias interesantes, ni descripciones de fiestas. Yo sé que se preparan muchas para el mes de Agosto; que la *kermesse* que las señoras de San Sebastián organizan, va á ser notable; que no dejarán de abrirse de par en par, muy pronto, para sus amigos, los palacios y los jardines que en Zarauz ocupan los marqueses de Narros y los de Linares; yo sé lo que se prepara en Biarritz, donde ya está lady Miller, la dama inglesa entusiasta de España; pero por hoy quiero hacer, con vuestro permiso, un paréntesis á esta *Crónica*.

Siguiendo el ejemplo de todas mis amigas, y cerrado el último salón hospitalario que me quedaba en Madrid, hice mi modesta maleta y me vine por estas encantadoras playas.

Cuando se abandona la corte después de un invierno de incesantes ocupaciones, los primeros días que se pasan en el campo son de profunda pereza para el espíritu. Parece que se duerme aun estando despierto, y que el alma respira el descanso, como los pulmones el aire.

San Sebastián es ahora la reproducción de Madrid, aumentado con muchas personas de las provincias del interior de España. La mesa redonda de la patriarcal fonda del viejo Ezcurra presenta ya las bellezas más notables de provincia, y el boulevard á las doce y la concha por la tarde están animadísimos.

Pero yo he huído un poco de esta animación para buscar algún descanso antes de volver á ella, y me he venido á la playa para saborear dulcemente las dos novelas de más actualidad en estos momentos, dos novelas que estudian muy bien el corazón de la mujer y que os recomiendo mis bellas lectoras.

Estas novelas son *Notre cœur*, de Guy de Maupassant, y *Cœur de femme*, de Paul Bourget. Los novelistas han sido siempre muy aficionados á buscar sus personajes en el gran mundo y apenas hay novelas en que no aparezcan duquesas, condesas y marquesas; pero pocos han hecho bien esas pinturas, por desconocer por completo la sociedad que pretendían pintar.

En España especialmente sucede mucho de esto. No hace mucho, la insigne escritora Emilia Pardo Bazan, en un notable trabajo de que ya creo hemos hablado, *La mujer española*, defendía á las damas aristocráticas de las calumnias que sobre ellas han lanzado

los novelistas, pintando un tipo de corrupción y de ligereza que por fortuna no es exacto.

Según esos novelones, no hay adulterio en que no figure una señora con título, y todas las que lo llevan están dispuestas á dejarse arrastrar por la pendiente.

Esto constituye un desconocimiento completo de nuestra sociedad aristocrática, en la que abundan las damas de ejemplares virtudes y de esclarecidos talentos. Hace pocos días os hablaba de la duquesa de Mandas, la actual embajadora de España en París; habrá muy pocas damas en Europa de mayor cultura; posee admirablemente todos los idiomas; sigue lentamente el movimiento intelectual de Europa; es verdaderísima en lo que se refiere á la literatura y á la historia de España, y es además una artista de primer orden.

A la cultura de una dama muy notable, de la marquesa de Casa Loring, debemos que no se hayan perdido las cartas de la venerable sor María de Agreda á Felipe IV, que por complacer á la ilustre dama reunió en un precioso volumen su hijo político el actual ministro de la Gobernación.

Cuando las Cortes españolas negaron una pensión al cantor insigne de nuestras tradiciones, al ilustre Zorrilla, una dama aristocrática, la duquesa Angela de Medinaceli, fué la que inició aquella cruzada, en que tomaron parte la marquesa de Vallejo, la de Linares, la condesa de Guaqui, y otras, que pasaron al poeta la pensión que las Cortes le negaron.

De la aristocracia salió Ernestina Villena, de santa memoria, y la duquesa de Gor, fundadora de Asilos que hoy enjugan muchas lágrimas. Damas hay en la aristocracia, como la condesa de San Felices, consagrada por completo á los pobres. La condesa de Guaqui, siguiendo las tradiciones de su ilustre casa ducal de Villahermosa, de la que fueron deudos los Argensola, ha tenido siempre gran predilección por los cultivadores de las letras, y últimamente ha dado á uno, de ellos, al poeta Grilo, una gran prueba de afecto, encargándose de la educación de su hija, que acaba de perder á su madre.

La esposa del actual presidente del Consejo de ministros, Sr. Cánovas del Castillo, es una dama de gran ilustración, que sólo necesitaba la esfera en que ahora vive, para demostrar todo lo que vale.

Me he apartado algo de mi principal asunto, para demostrar que la dama española no ha sido bien tratada en la novela. No sucede esto con la novela francesa, y especialmente la novela moderna. Guy de Maupassant y Paul Bourget conocen el mundo que tratan, y sus tipos están tan basados en la realidad, que hay quien dice que las heroínas de *Notre cœur* y *Cœur de femme* existen en el gran mundo de París.

Yo no sé si esto es verdad; pero lo que sí puedo asegurar, es que Paul Bourget conoce mucho el corazón femenino. Ya lo había demostrado en *Mensonges*, pero lo demuestra más en su última novela. El tipo de Mme. de Candale y el de la heroína Julieta de Tilliers son admirables de verdad, é inspiran vivas simpatías.

La estación de Irún está estos días animadísima: por ella desfilan todos los que van á buscar distracciones en el extranjero.

No hace muchos días saludé en ella á un nuevo matrimonio: los duques de Santa Lucía: una Bermúdez de Castro ella, y el segundo de los condes de Peñafior él, que se hallan en el principio de su luna de miel.

La condesa de Guaqui está instalada en su magnífico palacio de Zarauz, llevando todavía el luto por su padre, el duque de Villahermosa, que falleció hace tres años.

Sólo el día de San Ignacio salió de su retiro para ir al monasterio de Loyola.

El cambio político que ha llevado á algunas damas al extranjero para seguir á sus esposos en los puestos diplomáticos nos devuelve á otras.

Por aquí acaba de pasar la viuda de Gutiérrez Agüera, que venía de Bélgica, y llegará muy pronto la marquesa de Bendaña, que vuelve de Constantinopla, y la duquesa de Baena, de Roma.

La marquesa de Pidal, que está en Biarritz, saldrá en Septiembre con su esposo para Roma.

La condesa de Bacquer se ha instalado ya en su hermosa quinta de Biarritz, y pronto comenzará una serie de almuerzos, á los que irán notables personas de San Sebastián.

La duquesa de la Torre también está en Biarritz, ocupada exclusivamente en el cuidado de su nieto, el hijo de la marquesa de Castellón.

Dije al principio que no iba á dar ninguna noticia, y no he cumplido mi programa, para parecerme en algo á los hombres políticos.

EL ABATE.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Anita.—No hay de qué. Todo está muy bien.

Heliotropo blanco.—Como usted supone muy acertadamente, esa tela se usa poco este año. El *fulard* goza de todas las preferencias, y es la tela de verano más á propósito para vestir. En cuanto al color, puede usted elegir un fondo violeta con rameados

maíz, ó, viceversa, un tono gris plata ó gris de lino, ó un azul no muy oscuro.—Zapatos á la inglesa, de tafilete negro.—Guantes de piel de Suecia, color masilla.

C. A.—En el panorama de trajes para playa y paseo que apareció en el pasado número encontrará los modelos que necesita.

Angeles.—Está usted completamente dispensada. No tenemos inconveniente en que efectúe usted el pago en la forma que indica.

¡Oh! mi amor no existe.—Mucho me alegro del alivio moral que ha experimentado usted. Agradezco mucho sus galantes ofrecimientos.

Luna errante.—Sí, señora; resultará elegante, y muy á propósito para esa señorita, un sombrero de encaje negro, adornado con grupos ó guirnalda de dobles violetas.

C. C.—Supongo en poder de usted la cajita de *Polvos de Candor*. Mande usted cuanto quiera.

Rachel.—La *Crema de la Meca* está muy recomendada para ser usada después del *Epilatoire*.—Gracias por sus amables frases.

Adonde quiera que voy, dos... tres.—Queda usted anotada en el libro con este caprichoso seudónimo.

Una gallega.—Siento mucho no poder complacer á usted, y esto por la sencilla razón de que no se publica más que un cuaderno semanal de la novela *Martirio*.

Vespero.—Apunto este seudónimo.

Manolita.—Cuando no se trate de asuntos puramente de Administración, debe usted dirigirme las cartas.

Mimo Rubio.—Agradezco sus confianzas en lo que valen, y encuentro muy amenas sus expresivas cartas. No tengo motivos para suponer en usted ninguna cualidad que no sea buena, ni mucho menos para creer que es usted ingrata, cuando tantas y tantas pruebas me da de lo contrario. Veo que está usted pasando un verano divertidísimo, y deseo que su felicidad no se vea nunca empañada por la más ligera tristeza.

Sacerdotisa de la Moda.—Acepto su amistad y tendré mucho gusto en prestarle mi pobre auxilio. Es un poco pronto para poder contestar á su extensa pregunta con todo el acierto necesario; pero en cuanto me sea posible, facilitaré á usted esas noticias.

La Bruja.—Ya ve usted que accedo á sus deseos.—No hay inconveniente, siempre que éstas no pequen de muy exageradas.—Recibido el importe de la suscripción.—Mil gracias por todo.

L. S.—No tenemos ningún ejemplar del núm. 60, razón por la cual nos vemos imposibilitados de enviárselo á usted. Si nos lo devuelven, se le remitirá.

Mariposa.—Encuentro la combinación de tonos muy elegante. Las aplicaciones de *guipure* se usan poco como adorno.

J. R. de S., Cartagena.—Me pide usted consejo. Se lo agradezco, y aunque no estoy en condiciones de poder aconsejarla, desde luego me atrevo á decirle que no tome usted la resolución de que me habla. Los caballeros se obcecaban fácilmente. Crean, y no les falta razón, que sólo ellos pueden obrar por la tremenda, y se sulfuran si se les contradice. Lo mejor es sufrir con paciencia sobre todo cuando el fondo es bueno y sólo es el carácter el que deja un poco que desear. Nuestro triunfo es seguro, siempre, si damos bien por mal. No lo dude usted. Además, ése es nuestro primer deber.

J. S. de A.—Tendrá usted que esperar un mes lo menos. Nuestro colaborador el distinguido dibujante D. Manuel Salvi ha salido de Madrid con propósito de detenerse algunos días en París, Viena y Berlín para estudiar todas las novedades en labores femeniles, y preparar los elementos para la realización de un proyecto que abriga y que ha de ser muy del agrado de las señoras aficionadas á las primorosas labores femeniles.—Hasta su vuelta no podemos admitir encargos.

Flora.—Contestación á las preguntas con que me favorece: 1.º No conozco los resultados prácticos de ese específico, y por lo tanto no me merece confianza. 2.º Heliotropo blanco ó violeta de Parma. 3.º El alcanfor. 4.º Use usted un buen dentífrico. Me permito recomendarle el de la perfumería de *Candor*. 5.º No; pero debe darle á entender con su conducta que no le agrada esta falta de conocimiento de los deberes sociales. 6.º Sí, señora, hace tiempo que se publicó. Tendré presentes sus deseos.

P. Q. R.—La forma indicada por usted no está de moda. El grabado 15 del núm. 129 de nuestro periódico es muy á propósito para el traje de playa. Debe usted bordar el escudo en el centro del pañuelo. Esclavina de franela formada por tres volantés fruncidos, montados sobre un canesú bordado.

A una jaquerosa.—Apunto este seudónimo, puesto que usted lo quiere; pero me reservo el derecho de decirle que no creo que pueda usted justificarlo, por muy buena voluntad que tenga. El contenido de su carta me prueba lo delicado de sus sentimientos, y bien puede estar orgullosa su madre de tenerla por hija. En el próximo número encontrará usted la receta que necesita. Siga usted usando la pulsera tal como está, pues lo que usted considera como defecto, es una cualidad indiscutible. Su amiga de usted debe usar el *Agua de ron y quina* de la perfumería de *Candor*. Esta preparación proporciona excelentes resul-

tados para fortalecer el cabello y detener su caída. La figura tercera del grabado primero del núm. 134 de LA ULTIMA MODA puede servir á usted de modelo para el traje que piensa hacerse.

Pipo de Sigrás.—He sabido la terrible desgracia que en estos momentos le aflige, y envío á usted la expresión de mi más sincero pésame.

Leona Torrijos.—Se hizo su encargo, siguiendo al pie de la letra sus indicaciones. Es muy posible que se venda en París esa clase de postizos; pero yo no los he visto nunca, y no puedo facilitar á usted ningún dato acerca de ellos. Tanto el jabón como los Polvos de Candor son inmejorables, y espero que quedará usted con su uso completamente satisfecha.

C. M., Santander.—Ya habrá usted visto realizado su deseo. El Administrador dice que no es lo mismo suscribirse por un año adelantado que abonarlo por trimestres, y creo que le dará usted la razón, si piensa en las eventualidades de la vida.

C. L. C.—En la mayor parte de los grabados se puede apreciar sin dificultad la forma de la espalda; sin embargo, diré á usted que ésta es lisa, por regla general, terminando en aldetas, si es un cuerpo fraco, bien en redondo.

Una que baila muy bien.—Veo que me ha engañado usted muy ingeniosamente; pero no me pesa, puesto que esto ha servido para hacerme entablar con usted amistosas relaciones. Quedo reconocida, tanto á la indulgencia con que me juzga, como á la eficaz propaganda que hace de nuestro semanario.

No quiero... vaya.—Como usted supone muy bien, no he recibido su carta anterior. Deseando complacerla, le indico una receta para hacer mantecadas. Se amasa una libra de manteca de cerdo, en unión de otra libra de harina de trigo, muy cernida; cuando esta masa está bien trabajada, se la añade una libra de azúcar blanca bien tamizada. Se trabaja la masa por segunda vez, y esta operación da por resultado una pasta compacta, que se echa en cajitas de papel fuerte y se cuece en el horno.

Rapsodia.—No sólo la recuerdo á usted perfectamente, sino que en varias ocasiones ha echado de menos sus agradables cartas. Considero inmerecidos sus elogios, pero por esto no quedo menos reconocida á sus bondades. El método de corte de M. Sauva cuesta 22 pesetas y el certificado.

Une femme sage.—Si no están á estas horas en su poder, muy pronto recibirá usted los patrones. Estos están cortados contando con las costuras. El precio de la Gramática francesa que desea, varía entre 3 y 5 pesetas.

Moraima.—Se usan primeras faldas. Suelen hacerse de alpaca y de 2 metros 50 centímetros de ancho por la parte inferior. El luto que indica usted dura tres meses, y no es muy riguroso.

LA SECRETARIA.

Recomendamos á las señoras suscriptoras directas la necesidad de que nos indiquen el número de orden de su suscripción que aparece en la faja del periódico, tanto para las renovaciones como para las reclamaciones.—También les suplicamos que no se olviden de fechar sus cartas.

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Hoja de cuatro páginas á dos tintas, de dibujos artísticos, por D. Manuel de Salvi. Contiene los siguientes: Núm. 1. Continuación del abecedario para marcar sábanas de lujo.—2. Guarnición bordada á la inglesa para sábanas.—3. Cifras L. G. para ropa interior.—4. Nombre para pañuelo.—5. Centro de acerico bordado sobre terciopelo con torzales.—6. Cuarta parte de cenefa para pantalla de chimenea, bordada con sedas de Argel y torzales.—7. Centro de capricho para almohadón bordado sobre rasos sobrepuestos, con torzales al contorno. (Esta labor es muy nueva y muy linda).—8. Ramo para centros, bordado con torzales.—9. Cifra D para paños de limpieza.—10. Cifra E para toallas de diario.—11. Cubierta de libro ó caja ejecutada sobre piel con aplicaciones de terciopelo, contorneada con trencilla fina y bordada con torzales.—12. Enlace G. B. para centro de cubrepíes, bordados en colores.—13. Nombre de capricho para toallas.

RECLAMACIONES

Excmo. Sr. Director de Comunicaciones:

Una suscritora de Villamiel, á quien hemos remitido el núm. 125, se queja de que no lo ha recibido. A otras de Santiago, de Tanager y de Celanova, les ha faltado el núm. 132; á otras de Valencia y Granada, el número 133; á otra, de Oviedo, el 129; á otra, de Zamora, el núm. 130; y á otra, de Garlitos, le han entregado el núm. 124 sin la mitad de la cubierta, que contiene la plancha de dibujos, y el núm. 121 sin el figurín. A otra suscritora de Talavera la Real le ha faltado el núm. 134, y á otra, de Vega de Ribadeo, los números 133 y 134.

Para terminar, Excmo. Sr., he aquí un parrufito de una carta que nos dirige el esposo de una suscritora, que reside en un pueblo de la Coruña, cuyo nombre no cito para no causar molestias al interesado, pero que confidencialmente diremos á V. E., si lo desea:

«Una vez más quiero hacer á usted presente (dice el esposo de la suscritora) lo escandaloso que es aquí el servicio de Correos, pues apenas recibo dos números seguidos. Siempre me han de sustraer alguno. El anterior, correspondiente á la semana pasada, no le he recibido, y, la verdad, lo siento, porque me quitará recibir los abecedarios completos, que son muy bonitos y de mucho gusto. Si usted quiere hacerme el favor de enviar nuevamente el dicho número, se lo agradeceré, aun cuando haya que abonar su importe.»

Le hemos complacido, por supuesto sin cobrar el número.

CRÓNICA TRISTE

Parece ser que nos equivocamos al juzgar al corresponsal de Betanzos D. Claudino Pita. No es tan probo como suponíamos. En nombre de las suscriptoras de aquel punto, nos ha escrito una manifestándonos que dicho señor, al reclamarle el periódico, dijo á las interesadas que nuestra Administración había dispuesto no admitir suscripciones más que por trimestres. Las suscriptoras se negaron á darle crédito, en lo que hicieron

bien, y con buen acuerdo se han dirigido á nosotros. Para no verse privadas de LA ULTIMA MODA, se han puesto de acuerdo y han designado á una persona para que reciba los números, los reparta, los cobre y nos abone su importe. Les damos las más expresivas gracias, y lamentamos que se hayan visto privadas del periódico por la informalidad y falta de probidad del que fué nuestro corresponsal y se ha quedado con nuestro dinero.

Tampoco nos ha escrito el corresponsal de Almería, D. Felipe Navarro Aguilar, y están en suspenso las suscripciones que servía. Este señor ha alegado antes de ahora que ha tenido que disponer del dinero de los editores para quedarse con una contrata del Ayuntamiento. Juzgamos que las ocupaciones de su nueva empresa le impiden cumplir con nosotros; pero si tarda en contestarnos, nos veremos en la triste necesidad de considerarle en el número de los defraudadores de las Empresas editoriales.

El Manuel Rosas, de La Unión (Murcia), es sujeto de malos antecedentes, según nos escriben varias personas. Invocó el compañerismo escribiéndonos como director de La Linterna, y nada tiene de particular que de este modo haya logrado estafarnos. A Diógenes le servía la linterna para buscar amigos: á ese caballero de La Unión para estafar á los que llama compañeros. Vamos á hacer que la justicia le persiga de oficio, entregando al Juzgado todos los antecedentes. No cobraremos; pero si la justicia cumple su deber, le dará su merecido.

Signen sin solventar sus cuentas:

D. Gegorio Alonso Lucas, de Zamora.
D. Ignacio Jané, de Tarragona.
D. Francisco Casas, librero de Lérida.
D. Antonio Sintés, de Mahón.
D. Luis Ibáñez de Torrevieja.

También será posible que nos veamos obligados á apuntar los nombres de alguna que otra suscritora que nos han hecho encargos, los que nos hemos apresurado á cumplir, adelantando el dinero para adquirirlos, y que parecen haberlo olvidado. Es necesario desmentar á los que faltan á los más rudimentarios preceptos de la honradez. Doloroso es tener que hablar de estas miserias; pero no hay remedio.

La Ultima Moda. Número suelto, servido por los

Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. l.—Portugal: seis meses, 1 600 reis. Un año, 3000.

Son Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA: Cuba, D. Juan Juli, Habana; En Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelo Bordo; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Gracilis hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, M. d'os y C.^a

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

PILDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo. 1853 1855

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contrarias a las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flujos blancos), la Amenorrea (menstruación nula ó difícil), la Tisis.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El yoduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exálmese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvero de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

MODAJAS PARA SACAR PATRONES.
Precio en Madrid: 1,35 pesetas.
En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

LAMPARILLAS SUMERGIBLES
de doble servicio.

MUY LIMPIAS Y BONITAS
Treinta horas de hermosa claridad con los aceites malos y cuatro días con los clarificados.
La caja para 100 servicios: 25 céntimos.
En todos los bazares y quincallerías.
Naveau y C.^a 29, rue Dussoubs, París.

Agente de publicidad de "La Última Moda" en Alemania: H. Eisler—Hamburgo.

CREMA DE LA MEGA
F. Dusser, inventor.
Conserva la pureza y la frescura del cutis le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ULTIMA MODA al precio de 5 pesetas.

RETAZOS MÉDICOS

Colección de apuntes é instrucciones populares fisiológico-higiénicas, por Manuel Corral y Mañá, médico-cirujano. Un tomo en 4.º Véndese en las principales librerías al precio de una peseta ejemplar.
Las suscriptoras de LA ULTIMA MODA pueden adquirir dicha obra, como obsequio especial, con un 50 por 100 de rebaja, remitiendo el pedido, acompañado de 50 céntimos de peseta en sellos de franqueo al autor, médico-cirujano de Talavera la Real (provincia de Badajoz).

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.
Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.
Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.
Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.
Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.
Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.
Extractos concentrados. El frasquito encajado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.
La Administración de LA ULTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

Harina azoada lacteada

preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende á 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.
Depósito: Mayor, 23, coloniales.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Ex. posiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanar de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.